

## **Historia de vida – Mayela**

### **“Volver a comenzar”**

Mayela es una sobreviviente de guerra, es una persona que se enfrentó muy joven a todas las dificultades que la vida le presentaba en ese momento, que era aceptar su homosexualidad porque en ese tiempo eso era la única palabra que se podía aceptar o que se podía definir, que lo definía a uno. Eso tenía que hacerlo ante las personas que más me importaban, en las que todavía me siguen importando.

Las personas que más me importaban en ese momento que eran mi mamá, mi familia, y aún así asumí el reto y me tiré al ruedo. Ello conllevó a que me tirara en una piscina de lodo bastante fangoso, hasta el punto de visitar una prisión. No, muchas veces por, por desacatos o contravenciones, y luego por robos. Entonces fui sentenciada a 8 años de cárcel. Gracias a Dios es una persona luchadora, digamos tenaz y le gustan mucho leer y eso le ha enriquecido mucho la mente. Propio de mi signo es que es una persona elocuente, hablantina, divertida, entonces

Nací en Limón, pero me vinieron a registrar a San José, muy chiquita. Era un niño no deseado y eso contrajo constantes dificultades en el matrimonio de mi mamá y posteriormente mis relaciones con ella y con mis hermanos y con el esposo de ella que terminó siendo mi papá, porque, por cuestiones legales ellos serán casados, entonces yo adopté el apellido automáticamente y no había manera de quitarlo, entonces. Siempre fui el hijo de ese señor que, si no me deseaba mi mamá, mucho menos me deseaba él.

Posteriormente, nos vinimos para San José y aquí fui a una escuela, donde siempre ni siquiera la palabra discriminación existía, donde siempre me vacilaban y me agarraban del pato de la fiesta, y solo que yo siempre fui un niño bravo, así siempre se dio a respetar, entonces en el recreo les pegaba y me expulsaban. En mi vida en la casa, en la escuela no fue muy buena y en la casa tampoco porque mi mamá me agredía, yo fui un hijo agredido.

El esposo mi mamá era pintor de brocha gorda y mi mamá ama de casa, hasta que llegué yo y obviamente vino una separación. Entonces, ella se dedicó por mucho tiempo, fue recepcionista de hotel.

Tengo una hermana y un hermano que marcaron mucho la diferencia, el medio hermano. Ellos, sí, porque yo soy criado en una época en que el respeto a los padres era sagrado, y mi mamá nos obligaba a ir a visitar a mi papá, bueno, el esposo de ella. Y él recibía con mucho cariño y muy efusivamente a mi hermana y mi hermano, pero obviamente a mí no y él me hacía ver siendo yo muy niño que yo era el causante de que él y mi mamá se hubieran separado y que él hasta el último día de la vida me dijo que la única mujer que amó fue a mi mamá.

El karma o las vueltas del mundo...no sé qué, al final de sus tiempos ocupó de mí, cuando porque ya yo era asistente de pacientes. Entonces, sus últimos momentos, sus últimos años, tuve la oportunidad de retribuirle que me hubiera dado su apellido, aunque no hubiera sido a gusto, pero pude retribuirle eso y llevarlo hasta el último momento, yo creo que hasta donde lo máximo que yo pude.

Con mi mamá, por muchos años tuve una relación difícil. Me vi en la obligación de venirme para la casa de ella, porque yo nunca me vi vieja en una esquina. Trato de aparentar ser, bueno, no aparentar, soy una persona hasta donde es posible, soy una persona feliz, pero con muchas limitaciones hoy por hoy, limitaciones que no viví cuando era joven. Primero, porque este, tuve una suerte increíble con el dinero. Después, era muy guapa, muy elegante también... Atraía mucho a los hombres y un momento en que todo lo que una ocupaba, se lo invitaban los mismos hombres. Pero como en la vida todo viene en retroceso, así vengo yo y ahora estoy enfrentando un poquito las dificultades de la vida. Pero después de un gustazo un trancazo, según las leyes de la vida.

En la cárcel terminé el bachillerato, pero fui a primer año del colegio y, por la vida imposible que me hacen mis compañeros, a medio año salí. El segundo año volví a ingresar y, este, arrastré matemática. Todas las demás materias las gané, menos matemática y pasé a octavo. En octavo, este, ya se me notaba más lo maricón y se acrecentó la discriminación y el bullying

Entonces yo decidí no volver y hasta siempre, por muchos años hasta que estuve presa creí que yo había cursado hasta octavo en el colegio y después me di cuenta que no: que el séptimo no me había valido, porque había quedado debiendo matemáticas, y que como octavo no había presentado los últimos exámenes, entonces igual quedaba como que si sólo hubiera hecho la primaria.

En Reforma retomé y ahí saqué el bachillerato, ya después salí en libertad y me inicié como asistente de pacientes y ya no me vestía de mujer todos los días, sino sólo los fines de semana y conforme fue creciendo mi situación laboral, y me fui acostumbrando a mi cambio de expresión, y que los respetos serán diferentes, y que en mi vida seguía siendo la misma pero con un poquito más de etiqueta, porque ya no me señalaban desde las oficinas, entonces eso fue dándome más capacidad y más valor como para abandonar el traje de mujer.

Trabajando me gustaría porque me siento con toda la capacidad, pero las circunstancias no lo han permitido. Se vino la pandemia y, pues me vino una situación que me ha complicado, parte de mí. Yo tengo muchos años de padecer de tiroides, pero después se me acentuó con un reumatismo, tengo una artritis reumatoidea y también tengo un problema testicular y el urólogo no me lo quiere tratar porque en mi cédula yo aparezco conocida como mujeres, entonces creen que yo me quiero quitar el testículo para dejar de tener testosterona

Cuando yo decidí decirle a mi mamá que yo era playo, que me echaron de mi casa, ya yo había visto un grupo de chicas que vivían cerca de mi casa, no mucho pero sí cerca, y en ocasiones hablaba con una de ellas. Cuando el desenlace en mi familia llegó, yo fui con una bolsita de ropa que yo no me traje nada de ropa de hombre de mi casa, sino que me traje ropa de mi mamá y de mi hermana y ya con la idea de ir a visitar a esa mujer, a buscarla porque yo pensaba que ella era la persona que me podía respaldar. Y en efecto, así fue.

Durante 15 días yo estuve donde ella, ahí me ayudaba, me maquillaba y me ayudaba a vestirme y me paraba en la puerta. Ya yo empecé a sentirme bella y liberada y ya más segura de mí. Ya empecé a caminar más calles y más calles, hasta que llegó a los 15 días me cargaron la primera vez.

En esos tiempos la persecución policial era terrible. Yo les envidio a cualquier chica trans por joven, bonita que sea...la libertad que tienen, porque hoy ven una patrulla y más bien la saludan y le modelan. Nosotros era como ver al mismísimo diablo, ¡y no era cuento! Nos paraban a la hora que fuera y nos cargaban. Entonces, sí me cargaban a las 10 de la mañana, tenía que estar todo el día, y hasta el día siguiente que lo pasaban a una a la Corte y le cobraban una multa por, ya fuera desacato, sodomía escandalosa, irrespeto a la autoridad o vagancia, porque existía una ley de vagancia, y si uno no probaba, no llevaba testigos que una era empleada, que ella cortaba pelo, cualquier cosa, tenía que pagar una multa de 180 colones o 3 meses en prisión.

Y, posteriormente la calle lo hace a uno mañoso. La calle le enseña a uno mañas. Y, si bien es cierto una después tiene que aprender cosas buenas o volvés a prender las malas. Entre las cosas que me enseñaron las mismas chicas trans, los mismos travestis de la época era que uno no se paraba en una esquina, porque era muy difícil ya le digo porque no era modelar, era a jugarse una ruleta rusa que nos pasara una patrulla y que se lo cargara a una.

Entonces la idea era que una tenía que vestirse lo máximo posible similar a una mujer para llamar lo menos posible la atención de los policías y, si teníamos la opción de montarnos en un carro, lo primero que teníamos que hacer era tratar de ver de qué manera le metimos la manita a la bolsa y le quitábamos el dinero antes de que se diera cuenta que éramos hombres, porque si no terminaban pegándonos y tirándonos del carro.

Yo era elegante, tal vez no era muy bella, pero era elegante y era rápida con las manos, entonces el dinero venía muy fácil a mí y eso me permitió darme muchos gustos. En una ocasión, estando en la zona roja que era un punto para ejercer el comercio sexual buenísimo y, de hecho, casi que la única parte que donde éramos permitidas y aceptadas a totalidad. Estando ahí tenía plata porque unos días antes había tenido un encuentro con un gringo, y le había quitado un montón de dólares. De hecho, yo tenía mis estrenos del año nuevo y carteras y maquillaje y un montón de cosas que había comprado, y dinero que andaba guardado.

Sólo que a mí la misma calle también, la hace a una adicta, drogadicta y borracha. Uno de los métodos para romper el hielo con cualquier pagador era: “Mi amor, hola. ¿Me invita a una cerveza?”. Pues fuera que sí fueras al cuarto con el pagador o no, la cerveza te había invitado.

Un 31 de diciembre, llegué como a las 2 de la tarde al bar donde era sumamente recibida y me querían todos, porque gracias a Dios inclusive las mismas chicas me quería mucho. Hasta la fecha me quieren. Entré al bar y empecé a tomar, pero no andaba, es decir, andaba con mi cabello recogido y que sé yo, pero no estaba maquillada ni nada porque no andaba en plan de prostituirme.

Me encontré un señor y empecé a hablar con él y se me extendió, se me hizo como hasta las 6 de la tarde. Y en ese momento entró un patrullero, pero en el momento el bar empezó a llenarse y a llenarse. Yo me metí dentro de la barra y seguía hablando con el señor muchísimo rato, ¡horas estuve con él! Cuando entró un patrullero y me habló, y yo lo vuelvo a ver y le digo, “Disculpe, ¿es conmigo?” Y me dice, “Sí. Acompañeme un momentito”. Y yo le digo “¿Y por qué?”. Me dice “Es que usted le acaba de quitar un dinero a un señor allá afuera”. Y yo le digo “No, yo no, yo no he salido de aquí”, y el señor abogó por mí, la cantinera, todo mundo abogó, pero el patrullero estaba ceñido en que era yo.

Entonces yo le dije a la, a la dueña “el que nada debe nada teme. Yo no he hecho nada, voy a ir. El señor no me pude reconocer, porque yo no he sido”, y donde salí automáticamente el señor dijo que sí, que era yo y me montaron al cajón... y ese día se cargaron a 5 chicas más.

Sin embargo, ninguna cárcel es bonita, pero mi historia de vida en la cárcel es buena. Yo nunca tuve problemas con ningún interno, bueno uno que otro obviamente por darme a respetar, pero fui estimada y apreciada porque siempre me decían más bien la intelectual, la diplomática porque yo siempre andaba con un libro y estaba sentada por allá leyendo. Después empecé inicié mis estudios, me encargué por mucho tiempo, casi que por los 5 años que estuve porque el año penal es de 10 meses.

Entonces yo estuve 5 años, 4 meses día con día. En los 5 años ayudé mucho a una señora en todo lo que eran servicios católicos. Le hacía lista de quiénes eran las personas que de verdad necesitaban y quiénes eran las personas que eran unas vividoras y que acercarse y que se le acercaban solo para ver que le quitaban. Sin ser sapa sí hice una labor social ahí, bonita y la misma policía y los mismos funcionarios me lo reconocían.

La evolución en el ser humano es lo mejor que puede haber. Cuando yo me crie, me empecé en mi relación, bueno yo soy una persona con muchísima suerte. Estando en la zona roja, a mí me rescató de una pensión una chica trans, bueno, un travesti. Que en los 80's, 90's, 2000 era como decir el Muro de Berlín.. Era lo máximo en perfumes, en pelucas, en trajes, lo mejor que podía tener cualquier chica trans lo tenía ella. Y ella pasó por la pensión donde yo estaba y me invitó a tomar café a la casa.

Ante todo, ante todo, ante todo y no me siento víctima, ni siento que la sociedad me deba nada. Todo lo que yo viví me gustó. ¿Que tuve que cumplir consecuencias? ¿Que tuve cosas pagarlas a precio caro? Sí, está bien, pero en el momento me gustó. Tal vez, hoy por hoy, no las volvería a hacer, pero en el momento si la hice, lo hice porque me gustó, porque la oportunidad se presentó. Entonces, digamos me siento feliz hoy.

Si mi mamá me hubiera aceptado desde un principio, yo fuera una viejilla de pelo largo y contenta.

A la muerte no le tengo miedo. Le tengo miedo a que si mamá se muere, obviamente ya no voy a hacer la red de cuidado de ella. Mis relaciones con mis hermanos nunca han sido malas, pero tampoco han sido buenas. Es decir, no han sido malas en el sentido: no han sido terribles, no han sido peores.

Satisfecha porque todo lo que quise hacer, lo hice. Bueno o malo. Y... si tuve que pagar las consecuencias, las pagué. Aquí estoy, digamos no le debo nada a nadie. Puedo salir libremente con mi frente en alto, la justicia no me va a molestar. A lo largo de mi vida no he hecho enemigos.